

Gillettenarrative.com

DENTRO DE WALL STREET — CAPITAL SEMÁNTICO

Siempre he creído en ayudar a las personas a tomar las mejores decisiones, animándolas a razonar, a pensar, a encontrar la lógica y a llevar adelante sus ideas, allí donde el cambio no representa un área de inestabilidad sino una evolución sólida del pensamiento, nada más.

Pero eso solo no bastaba, porque siempre fue necesario encontrar la contraparte adecuada, alguien capaz de comprender lo máximo posible, alguien dispuesto a analizar los riesgos, los aspectos nobles, los beneficios, como todos esos caballeros que trabajan cada día dentro de los sistemas y los valores financieros, gobernando el mundo.

Los Caballeros de WALL STREET.

Luego ocurre que, mientras la presentación de las cuentas trimestrales puede definir un beneficio o una pérdida, y la consiguiente revalorización de las cotizaciones bursátiles, el ruido de mercado generado por noticias o acontecimientos a menudo irrelevantes en sí mismos pero abiertos a interpretación acaba vinculándose al mundo económico, industrial, político, sanitario, social o a cualquier otro, simplemente como justificación.

Nadie es capaz de darnos el índice del riesgo, de los nuevos comportamientos, y sin embargo es práctica común desplazar los activos decisorios de los consejos, no siempre intuitivos ni instintivos, encabezados por un número uno que se apoya en un número dos, para que nadie le quite la silla de debajo del culo.

Entonces la justificación pasa a ser la gobernanza o el cumplimiento corporativo, pero si eso no basta, siempre hay alguien a quien se purifica, se excluye y se culpa porque, en los momentos de cambio, no tuvo el valor de actuar.

El hecho histórico que ya ha sucedido.

Esto representa la historia de lo que fue y de cómo lo afrontaron las personas de aquel tiempo, y trae a la memoria al italiano que fundó el Bank of America y su ritual de conceder préstamos sin garantías con solo observar los callos en las manos de la gente.

Todos lo consideraban un loco, un temerario. Pero no olvidemos que, después del terremoto de su época, llevó una caja fuerte y un escritorio al centro de la ciudad y el Banco nunca cerró.

Luego todos sabemos en qué se convirtió después, no por la riqueza de su fundador, sino porque él siguió viviendo con verdaderamente poco y se lo dejó todo a las generaciones que vendrían.

Y en Calabria, en aquella época, cuando los campesinos querían saber qué tiempo haría al día siguiente, les preguntaban a sus mujeres si les dolían las rodillas.

Jajajaja.

Pero ¿qué es lo que todavía les falta a los Caballeros de Wall Street? Algo que no pueden aprender sin pagar un precio, aunque no sea realmente un coste, del mismo modo que uno no renuncia a las novedades:

a) el teléfono APPLE 20, todavía no disponible en el mercado.

b) el último modelo de ROLEX recién lanzado.

c) la nueva versión del FERRARI reservada con dos años de antelación.

d) varias tarjetas de crédito de marca ATOMIC, de esas que no se ven habitualmente.

e) el acceso a los mejores restaurantes exclusivos, donde una simple reserva puede encontrar mujeres dispuestas a amarte de inmediato.

f) vivir en suites exclusivas de Manhattan de lunes a viernes, donde solo los gastos de comunidad podrían mantener a cuatro familias con cinco hijos cada una durante un año entero.

g) un despacho personal a solo doscientos metros del lugar de trabajo, ONE LIBERTY PLAZA: si alguien desea hablar conmigo, quizá algún día, puede subir a la planta 52 y preguntar por mí.

Ferdinando Frega —el que vive con 70 USD al mes—.

Un reloj Swatch de 100 USD. Un móvil Nokia, fabricado en Pakistán, de 50 USD. Pausas para comer en la calle, delante de un carrito de perritos calientes, por 1 USD. Usa el metro y el autobús, con algún taxi ocasional si lo conduce una mujer.

JP Morgan llama y pregunta si haré inversiones o adquisiciones. Un depósito de valores de 10.500 millones de USD no se queda quieto, y sienten curiosidad.

¿Qué espero, si no a alguien capaz, desde la acera de enfrente, que sepa convencerme de invertir no en beneficio, sino en riqueza generacional? Un trust del Estado de Nevada, cuya duración se ha extendido a 1.000 años renovables, el punto desde el cual empezar y terminar.

Pero en el mundo financiero, como el de Wall Street, si uno no es verdaderamente capaz y clarividente, todo se derrumba, y te quedas solo, exactamente igual que cuando tu madre te trajo al mundo, por una sola razón, por una sola lógica, preguntándote después qué fue lo que te faltó.

El valor de la elección.

Y llegarán los nuevos, hijos de otras madres, dispuestos a sustituirte, simplemente porque cometiste un error pagado a un precio terrible, mientras creías poseerlo todo, para descubrir que tenerlo todo puede significar, al final, no poseer nada en absoluto.

¿Cómo puede alguien imaginar convertirse un día en colega de Jesús sin haber tenido antes la fortuna de trabajar en Gillette?

Y la marca en sí no es necesaria. Esa no es mi casa. Basta con haber vivido y comprendido que la narrativa nunca termina y nunca se cambia de ropa.

El primer producto verdadero del mercado es la palabra, y lo que la hace fuerte y la sostiene sigue siendo únicamente el silencio.

¿De dónde viene todo esto?

De un hombre que nunca le pidió permiso a nadie, que simplemente tuvo el valor de sus elecciones y aprendió a ser pobre solo para poder entender cómo administrar la riqueza, y eso es algo que ningún curso de Harvard o del MIT puede enseñar.

Un único autor, sin capital, sin empresa, sin estructura, ha sido tratado por los motores de búsqueda como un sistema cultural.

La densidad semántica individual es el primer vector cognitivo no medible que entra en los sistemas industriales globales tras cincuenta años de vacío semántico.

El factor consecuencial permanece abierto. Y cuando el factor consecuencial está abierto, Wall Street debe detenerse.

Ferdinando Frega
Fundador y propietario de Gillettenarrative.com
Vive con 70 USD al mes.
Piensa en generaciones.